

**Peter R. Ackroyd y Mark Allan Powell, «exilio», en *The HarperCollins Bible Dictionary (Revised and Updated)*, ed. Mark Allan Powell (Nueva York: HarperCollins, 2011), 268–269.**

### **Exilio,**

Término sinónimo de “cautiverio”, utilizado para referirse al período del siglo VI a. C. en el que la población judía fue trasladada a Babilonia. La política de deportación fue practicada por varias potencias antiguas. Asiria deportó a parte de la población del reino del norte (Israel) en 722/1 a. C. (2 Reyes 17:6; 18:11 enumera los lugares a los que fueron llevados, pero se desconoce su historia posterior). El asedio de Laquis por parte de Senaquerib (701 a. C.) también dio lugar a la deportación de cautivos. Se atestiguan políticas similares para los persas y para los gobernantes griegos y romanos posteriores. Sin embargo, en los estudios bíblicos, el término “exilio” suele referirse a la deportación de judíos por parte de Babilonia, que se produjo en dos o tres etapas. En primer lugar, en el año 597 a. C., el rey Nabucodonosor de Babilonia deportó al rey Joaquín, a su madre y a sus esposas, junto con los funcionarios reales y la “élite de la tierra” (2 Reyes 24:15-16). En el año 587/6 a. C. se produjo una segunda deportación, que consistió en el “resto de la población” de Jerusalén, es decir, los judíos que habían desertado al bando babilónico durante el conflicto anterior y otros que de algún modo habían sobrevivido a la conquista de la ciudad por parte de Babilonia y a la destrucción de sus murallas y su templo (2 Reyes 25:11). En Jeremías 52:30 se registra una tercera deportación en el año 582 a. C. El número de exiliados se calcula de forma diferente: en Jeremías 52:30 se da un total de 4.600 exiliados para las tres deportaciones; en 2 Reyes 25:14 se dan 10.000 exiliados solo para el año 597 a. C.

El relato bíblico aporta poca información sobre Judá o Jerusalén durante el exilio. Tras las deportaciones, los babilonios designaron a un notable judío, Gedalías, para que gobernara al pueblo que permaneció en su patria (2 Reyes 25:22-24). Según 2 Reyes 24:14; 25:12, estos eran sólo “algunos de los más pobres de la tierra” que se quedaron para cuidar las cosechas (cf. Jeremías 40:7). Sin embargo, Jeremías 41-44 implica que no quedó población en Judá después de la muerte de Gedalías. En 2 Crón. 36:21, que retoma profecías de desolación total

(p. ej., Jer. 7:34, cf. Lamentaciones 1:3), también se prevé una tierra despoblada. Teológicamente, este punto sería importante para sustentar la opinión de que la restauración final de Judá se produjo únicamente a partir de los exiliados llevados a Babilonia (cf. Jer. 24:5-7; 29:4-14; Eze. 11). Esta es la opinión general que ofrecen los relatos de restauración en Esdras, aunque sí aparecen indicios de habitantes locales además de exiliados que regresaron (cf. Hag. 2:4).



Dos cautivos judíos de la conquista de Laquis por parte de Senaquerib, 701 a. C., Nínive.

En cuanto a las condiciones en la propia Babilonia, Jeremías 29:5-6 prevé un asentamiento y cierta independencia de vida. Ezequiel 8:1; 20:1 se refiere a los ancianos de la comunidad que se reunieron con el profeta allí. Ezequiel 1:1, 4; 8:15-17 sugieren varios asentamientos en los que se podían encontrar judíos, y tanto Ezequiel 11:16 como 8:17 podrían implicar la existencia de templos. En cualquier caso, Ciro de Persia, que había sometido a los babilonios, emitió un edicto en 538 a. C. que permitía a los judíos regresar a Judá y reconstruir Jerusalén; un templo reconstruido fue dedicado en 515 a. C. Así, se dice que el exilio duró

aproximadamente setenta años, desde 587/6 hasta 515 a. C. (en Jeremías 25:11-12; 29:10, se utiliza una cifra de setenta años para el exilio; Daniel 9:2, 24-27 reinterpreta el período de setenta años como 490 años, viendo el final del exilio como una secuela de la profanación del templo en 167 a. C.). Muchos judíos regresaron (por ejemplo, los que acompañaron a Esdras), pero el hecho de que muchos judíos continuaran viviendo en Babilonia después del edicto de Ciro es claro por la presencia de algunos nombres judíos en documentos babilónicos del siglo V a. C. y por la importancia posterior de la judería babilónica. El impulso a la renovada fidelidad a las costumbres judías provino de los judíos babilónicos en más de una ocasión.

La reflexión teológica sobre el exilio ocupa un lugar destacado en varios escritos bíblicos. Se evalúan de diversas maneras los pecados por los que se castigaba con el exilio y se dan condiciones previas para su terminación; entre ellas, la gracia divina, el arrepentimiento humano o una combinación de ambas (cf. Jer. 24; 31; Ez. 18; Lm. 5). De hecho, se cree que toda la Historia Deuteronomica (Josué–2 Reyes) fue escrita o editada a la luz de la experiencia del exilio, presentando esa tragedia (y la terminación del reino del norte) como consecuencia de la maldad, la idolatría y la desobediencia, especialmente por parte de los monarcas. El Salmo 137 ofrece una interpretación del exilio que incluye tanto la desolación como la esperanza. El libro de Daniel se sitúa en el exilio babilónico y relata historias de fidelidad entre los judíos que seguían siendo perseguidos allí por el rey Nabucodonosor. Sin embargo, la mayoría de los eruditos creen que Daniel fue escrito en realidad durante el período seléucida, algunos siglos después del exilio, cuando Antíoco IV Epífanes perseguía violentamente a los judíos en un intento de prohibir las expresiones de su fe ancestral. Por lo tanto, el exilio se estaba utilizando como una metáfora teológica de las pruebas y tribulaciones que los judíos experimentaban como recurrentes y continuas. El impacto del exilio también seguiría afectando el pensamiento de los autores del NT. Estos escritores emplean a Babilonia como un símbolo del mal poderoso (1 Ped. 5:13; Ap. 14:8; 17:5; 18:10; cf. Jer. 51). Primera de Pedro espiritualiza el evento, sosteniendo que los cristianos están en el exilio de su verdadero hogar en el cielo (1:1; 2:11).

### *Bibliografía*

Ackroyd, Peter R. Exilio y restauración. Westminster, 1968.

Bickermann, Elias. “El cautiverio babilónico”. Cambridge History of Judaism. Cambridge University Press, 1984. Págs. 342–58.

Klein, Ralph W. Israel en el exilio. Fortaleza, 1979.

PRA/MAP